



XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

10 de julio de 2022

ANIMADOR: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

La gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo, esté con todos vosotros. **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Vivamos con fe nuestra celebración de hoy. Jesús no vino para anular la Ley del Antiguo Testamento en lo que tenía de válido y permanente. Los mandamientos fundamentales permanecen. Lo que hizo Jesús fue dar nueva vida sobre todo al mandamiento del amor al prójimo. Si queremos seguirle a él hay que “hacerse prójimo” del necesitado, aproximarse a él, como hizo el buen samaritano que nos recuerda la parábola de hoy en el Evangelio. El verdadero Buen Samaritano es Jesús que se ha acercado a nosotros hasta el punto de entregar su vida para salvarnos. La comunión eucarística es el cuerpo de Jesús entregado por nosotros. Cuando comulgamos tenemos que comprometernos a amar a Dios y al prójimo. Hoy es el día de San Cristóbal: patrono de los conductores. Oremos por todos los que se encomiendan a este santo y que siga intercediendo por quienes se desplazan en carretera y los medios de transporte.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón al Señor de lo que hacemos mal y nos aparta de él y del prójimo.

. - Por nuestros pecados contra la caridad,
R/ Señor, ten piedad.

. - Por nuestros egoísmos que hacen que nos olvidemos de los demás,
R/ Cristo, ten piedad.

. - Por nuestros orgullos que hacen sufrir a los demás,
R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,



y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al camino, concede a todos los que se profesan cristianos rechazar lo que es contrario a este nombre y cumplir cuanto en él se significa.

Por Jesucristo, Nuestro Señor.

R/ Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Deuteronomio (30, 10-14)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Escucha la voz del Señor, tu Dios, observando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el libro de esta ley, y vuelve al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. Porque este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas, ni es inalcanzable. No está en el cielo, para poder decir: “¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?”. Ni está más allá del mar, para poder decir: “¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?”. El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas».

Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.



Salmo responsorial Sal 68, 14.17.30-31.33-34.36ab.37

R. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Mi oración se dirige a ti, Señor, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí.

R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante. Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias.

R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Miradlo, los humildes, y alegraos; buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos.

R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Dios salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá. La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella.

R/. Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Segunda lectura

Lectura del libro del apóstol san Pablo a los Colosenses (1, 15-20)

Cristo Jesús es imagen del Dios invisible,
primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres,

visibles e invisibles.

Tronos y Dominaciones,

Principados y Potestades;

todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo,

y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él y para él

quiso reconciliar todas las cosas,

las del cielo y las de la tierra,

haciendo la paz por la sangre de su cruz.



Palabra de Dios.

R/ Te alabamos, Señor.

Se invita a ponerse de pie.

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (10, 25-37):

En aquel tiempo, se levantó un maestro de la ley y preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». El respondió: «“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza” y con toda tu mente. Y “a tu prójimo como a ti mismo”».

Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Palabra del Señor

R/ Gloria a Ti, Señor Jesús

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO–CICLO C- LUCAS (10, 25-37)

Hemos escuchado tantas veces la parábola del “buen samaritano” que corremos el riesgo de oírla “como quien oye llover”. Avivemos, pues, la atención; Dios nos habla hoy a través de esta parábola y su palabra merece siempre toda nuestra atención.

Ante la pregunta de un experto en la Ley de Moisés sobre el camino para alcanzar la vida eterna, Jesús respondió con una historia, que hace caer en la cuenta de que el camino hacia la vida eterna es el de la compasión para con cualquier persona que necesite nuestra



ayuda. Para aquellos judíos, prójimos eran únicamente los del pueblo de Dios; no los extranjeros y mucho menos los samaritanos, con los que los judíos no se hablaban. Además, los fariseos y doctores de la Ley veían con malos ojos que Jesús acogiera a los pecadores. No lo hacía para que le tuvieran como un “colega”, sino para ofrecerles el perdón del Padre y animarlos a la conversión, pero los contradictores de Jesús habían puesto una línea roja entre los “buenos” y los “malos”: éstos debían cambiar para ganarse el perdón. Jesús, en cambio, los acogía de entrada y pensaban que no respetaba aquella línea roja. Por eso, cuando el experto le preguntó por el camino para alcanzar la vida eterna, Jesús le recomendó la misma conducta que el Padre mantenía con su pueblo: la de la acogida y la ternura hacia quienes se sienten perdidos; el Dios, que hace salir el sol y llover sobre los campos de los buenos y los malos, venía perdonando reiteradamente a su pueblo rebelde y había enviado a su Hijo para que todos tuvieran vida. Como dijo al fariseo Nicodemo: «Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16).

El papa Francisco nos ha dicho que esta parábola ofrece «el criterio para saber quiénes son realmente hijos de Dios», pues estamos llamados a sentir compasión del necesitado como aquel “buen samaritano”, porque «a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia». Quien no reconoce que Dios le ha perdonado está incapacitado para ser misericordioso. Es lo que ocurría con los fariseos y doctores de la Ley; se consideraban tan “justos” que no tenían necesidad de convertirse; pero Jesús había venido a llamar a los pecadores y aquellos “justos” no le entendían.

Es posible que la conducta del “buen samaritano” nos parezca difícil de imitar. ¿Quién se siente capaz de reaccionar cada día como él lo hizo? ¿Quién es capaz de ser compasivo y sentir lástima ante las necesidades de la gente con tanta generosidad como él? En esta ocasión, como en tantas otras, Jesús utilizó una parábola para transmitirnos su enseñanza. La parábola es una historia en la que los personajes actúan de forma absolutamente generosa o totalmente torcida y a través de la tensión entre ambos extremos, aparece la enseñanza que debemos atender. Posiblemente nunca hubo un samaritano tan generoso y compasivo como el de la parábola; pero Jesús lo propuso intencionadamente como el espejo en el que mirarnos y con el que contrastar nuestra propia figura, pero la parábola nos pregunta: ¿te pareces a él?, ¿en qué medida?, ¿qué te falta todavía?

No obstante, el “buen samaritano” existió y sigue existiendo. Desde el comienzo de la Iglesia, los Santos Padres identificaron a Jesús con el buen samaritano. Jesús cargó con nosotros, con nuestras dolencias, males y pecados; siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su vida eterna; en él debemos mirarnos y a él hemos de acudir para encontrar la fuerza y el ánimo que tantas veces nos faltan y también para obtener perdón por nuestra poca compasión. Él nos ayuda a sentir lástima y a compadecernos de tantos hermanos que sufren en su cuerpo o en su alma.



La presencia silenciosa y eficaz de Espíritu de Jesús ha hecho florecer en la Iglesia muchas personas —mujeres y hombres, laicos y religiosos— que reviven cada día la historia del “buen samaritano” y la hacen real. Hoy también existen esos buenos samaritanos. ¡Dios quiera que cada día estemos más cerca de ser uno de ellos!

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Con caridad universal presentamos hoy al Señor nuestra oración. Repetimos después de cada petición: “*Te rogamos, óyenos*”.

1.- Oremos para que las comunidades cristianas miren a Jesús y estén cada vez más cerca de todos los que sufren, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

2.- Pedimos al Señor por los que tienen dudas de fe: para que no se desanimen y el Señor se les manifieste con la luz de su verdad, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

3.- Oremos por los países que están en guerra y por todas las personas que lo pasan mal: pedimos al Señor por la paz del mundo y por el bienestar de todos, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

4.- Por los que estamos reunidos aquí, en este domingo, para participar en esta celebración: que todos nos ayudemos a ser mejores y a ser mejores cristianos, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.

5.- Por nuestros hermanos difuntos: para que sean felices en el cielo estando con Dios, nuestro Padre, roguemos al Señor: **R/ “Te rogamos, óyenos”**.



Escúchanos, Señor, y ayúdanos a hacernos próximos de los que sufren y que sepamos ayudarles. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Dios todopoderoso, no dejes de proteger con amor a los que has salvado, para que así quienes hemos sido redimidos por la pasión de tu Hijo nos alegremos en su resurrección. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

El próximo sábado es la fiesta de la Virgen del Carmen. Una devoción muy popular y seguro que la celebraremos con alegría. Le pedimos su protección y le decimos juntos: **Dios te salve, María...**

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.
R/ Demos gracias a Dios.